

W. J. HANKEY, *God in Himself. Aquinas' Doctrine of God as Expounded in The Summa Theologiae*, Oxford University Press, New York 1987, 196 pp., 14 x 22.

Se trata de un trabajo movido por cierta (quizás excesiva) intención polémica. El Autor se sitúa frente al neotomismo (especialmente de la «metafísica del ser» de Gilson) e intenta cambiar la interpretación de Santo Tomás, sosteniendo que, en realidad, depende mucho más estrechamente de lo que se cree de fuentes neoplatónicas. Se apoya en trabajos recientes de Hadot, Gersh y Saffrey.

El prólogo en el que se exponen, a modo de ensayo, estas ideas va, en realidad, mucho más allá de lo que puede después demostrarse en el estudio. Éste se limita a mostrar cómo la estructura de la Summa se acerca al esquema *Exitus-Reditus* neoplatónico. Bastante aventurado es el capítulo 8 que cierra el libro y que es una comunicación presentada anteriormente con el título «A Vindication of St. Thomas Aquinas as an Hellenic Theologian». Falto de matices incluso en el modo de referirse a algunas personas.

Los 7 capítulos anteriores llevan, cada uno, un subtítulo latino a modo de lema sobre el tema en el que se ha de buscar la comparación con el neoplatonismo. El primero se dedica a estudiar la estructura que subyace al Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo. Al lugar de las pruebas de la existencia de Dios (*Eadem via ascensus et discesus*), se dedica el segundo. El tercero (*Rediens ad seipsum*) trata del orden interno de los atributos divinos (qq. 3 a 11). El cuarto (*Intellectus sunt rerum similitudines*) se dedica a comentar las qq. 12 y 13. Sigue el quinto sobre los atributos operativos (*Intellegere est motus*). En el sexto se estudia el es-

quema trinitario, centrado fundamentalmente en las nociones de relación y persona (*Relatio est idem quod persona*). Y, finalmente, el séptimo (*Relatio ad Creatorem*) completa el ciclo del *reditus*.

Aunque no le falta razón en su intento de matizar algunas interpretaciones excesivas y en el de defender una dependencia universalmente reconocida, no se han logrado superar los límites metodológicos de todo estudio genético sobre un gigante del pensamiento. La intrínseca trascendencia de los procesos intelectuales y, al mismo tiempo, la vida propia de las ideas (lo que Gilson llama la unidad de la experiencia filosófica) exigen un extremado cuidado a la hora de establecer dependencias. No está todavía aclarada (ni probablemente lo estará nunca por la escasez de testimonios que poseemos) la dimensión de la influencia del neoplatonismo en la filosofía cristiana; ni siquiera es claro el mismo origen del neoplatonismo, no exento de resonancias bíblicas (Filón).

J. L. Lorda

## SAGRADA ESCRITURA

James BARR, *Sémantique du langage biblique*, Les Eds. du Cerf («Initiations», s/n), Paris 1988, VIII + 344 pp., 13,5 x 21,5.

A casi treinta años de la aparición de *The Semantics of Biblical Language*, Ed. du Cerf ofrece ahora la segunda edición francesa de la conocida obra de J. Barr. No deja de ser una buena prueba de que sus contenidos no han perdido vigencia.

La actual edición no presenta cambios sobre la original; únicamente

el nuevo prefacio del Autor que sirve también para esbozar los tres puntos que desarrolla a lo largo de su trabajo: la relación de las palabras con sus contextos, el limitado valor de las etimologías y la relación entre lenguaje y pensamiento.

El libro tiene ciertamente un tono crítico. El análisis de ciertos autores considerados como lugares comunes de citación —puede pensarse en Jacob, Boman, Pedersen, Cremer o el Diccionario Teológico TWNT— deja al descubierto muchas conclusiones apresuradas que han pasado por alto el rigor de la lingüística, para atender más a intuiciones que después no se sostienen metodológicamente. Este es el juicio que emite Barr sobre el método de la teología bíblica en muchos autores. Sin embargo, los acentos principales están puestos en otro lugar: en el puesto preponderante que esta teología bíblica ha concedido al estudio de las palabras. La atención desmedida a las etimologías, o a las relaciones aparentes entre palabras, reciben un juicio certero del Autor: se ha pedido demasiado a la lexicografía.

Quizás lo más destacable del estudio es que Barr no se conforma con enunciar los problemas, sino que con una minuciosa atención, ejemplifica en muchos casos el proceso seguido por estos estudios; así lo hace al estudiar *Ekklesia*, *dabar*, fe, etc. En otras ocasiones, como al enjuiciar el TWNT, llega incluso a decir que la raíz de la orientación de esta magna obra es la hermenéutica de Schleiermacher.

Ya se ha dicho que el tono de la obra era crítico. Tal vez se le podría pedir al Autor una orientación sobre el papel de la lingüística en los estudios bíblicos, que sólo apunta al final de su estudio. Con todo, su trabajo, hoy como ayer, queda como aviso para todos aquéllos que buscan más el epifenómeno que el sentido del texto bíblico.

V. Balaguer

**Paul BAUCHAMP**, *Parler d'Écritures saintes*, Éd. du Seuil, Paris 1987, 125 pp., 10 x 24,5.

El libro reproduce cinco charlas que pronunció su Autor en la Iglesia de San Ignacio de París hace ya diez años. A ellas se han añadido otras dos, hasta completar este pequeño volumen en una coherencia digna de encomio. Por el origen de la obra, el lector no debe buscar en ella un tono de tratado sino un libro amable que puede mostrar —en ocasiones de manera sutil— la grandeza de la Sagrada Escritura.

La obra está dividida en tres partes que si bien se implican, están perfectamente diferenciadas: la Biblia como palabra de Dios y palabra del hombre, la Biblia como una multiplicidad de libros y como un libro único y, finalmente, la Biblia como libro de un pueblo, de la Iglesia y por tanto libro universal.

Pretender un resumen de todo cuanto dice Beauchamp sería dejar inconexo lo que en su obra está implicado. Sin embargo, deben reseñarse ideas iluminadoras. Así, cuando se subraya la debilidad de la palabra humana escogida por Dios (en analogía con la Encarnación), o al analizar la expresión *pariter de Dei Verbum*, 25, para definir la imagen del lector de la Sagrada Escritura, o al saber ejemplificar la unidad de la palabra de Dios dentro de esa polifonía textual que son los libros sagrados.

Los ejemplos que ilustran estas ideas son continuos a lo largo de la exposición, aunque se multiplican en el último capítulo donde constituyen el eje de la disertación. Como en los capítulos anteriores el Autor se muestra sugerente a la hora de ofrecer visiones nuevas de los diversos pasajes bíblicos sometidos a estudio. Con todo, hay que reconocer que las aportaciones que se hacen parecen deber más a la perspi-